

VERSION PRELIMINAR

SECCIÓN: Educación y espacio



Ane ku mene

La ruta geohistórica como estrategia pedagógica para la enseñanza en educación media

A rota geohistórica como estratégia pedagógica para o ensino na educação secundaria

The Geohistorical Route as a Pedagogical Strategy for Teaching in Secondary Education

Chess Emmanuel Briceño Núñez*

Alen David Montilla Soto**

Resumen

Este artículo presenta una investigación sobre la incorporación de la ruta geohistórica en la enseñanza de estudiantes de educación media en el sistema educativo venezolano. Al ser esta estrategia un itinerario pedagógico real, práctico y sencillo que permite integrar disciplinas como la literatura, la geografía, la historia y la formación ciudadana, se le considera una propuesta factible y realizable. La investigación procuró analizar la percepción de un grupo de docentes sobre la incorporación de la estrategia llamada "ruta geohistórica". Por medio de un itinerario local circunscrito en los límites de la institución educativa Julio Sánchez Vivas del Estado Trujillo, localizada en Venezuela, los estudiantes lograron conocer in situ la importancia de lugares por los que a diario transitan. Del mismo modo, con esta estrategia cada docente podrá a través de este circuito geohistórico, propiciar el sentido de pertenencia del estudiante a la comunidad en la que se desenvuelve, despertando el espíritu investigador escolar.

Palabras clave: educación; estrategias; geohistoria; pedagogía

* Universidad Nacional Abierta de Venezuela.

** Unidad Educativa Privada Sagrado Corazón de Jesús.



Resumo

Este artigo apresenta uma pesquisa sobre a incorporação da rota geohistórica no ensino de alunos do ensino médio no sistema educacional venezuelano. Como esta estratégia é um itinerário pedagógico real, prático e simples que permite integrar disciplinas como literatura, geografia, história e formação cívica, é considerada uma proposta viável e realizável. A pesquisa procurou analisar a percepção de um grupo de professores sobre a incorporação da estratégia chamada "rota geohistórica". Através de um itinerário local circunscrito nos limites da instituição educacional Julio Sánchez Vivas, no estado de Trujillo, localizada na Venezuela, os alunos puderam conhecer in situ a importância de lugares pelos quais passam diariamente. Da mesma forma, com esta estratégia, cada professor pode, por meio deste circuito geohistórico, promover o senso de pertencimento do aluno à comunidade em que atua, despertando o espírito de pesquisa escolar.

Abstract

This article presents research on the incorporation of the geohistorical route in the teaching of secondary education students in the Venezuelan education system. As this strategy is a real, practical, and simple pedagogical itinerary that allows for the integration of disciplines such as literature, geography, history, and civic education in the field of social sciences, it is considered a feasible and achievable proposal. The research sought to analyze the perception of a group of teachers regarding the incorporation of the strategy called "geohistorical route." Through a local itinerary circumscribed within the boundaries of the Julio Sánchez Vivas educational institution in the Trujillo State, located in Venezuela, students were able to learn in situ the importance of places they pass by daily. Likewise, with this strategy, each teacher can, through this geohistorical circuit, promote the student's sense of belonging to the community in which they operate, awakening the school research spirit.

Palavras-chave: educação; estratégias; geo-história; pedagogia

Keywords: education; strategies; geohistory; pedagogy



Introducción

Los individuos necesitan saber de dónde vienen y los orígenes asociados al lugar donde residen; cosa que les permite manejar datos e información precisa para desarrollar un sentido de pertenencia hacia el sitio donde desarrollan sus actividades. Una ruta geohistórica resalta los lugares más destacados de una comunidad, permitiendo de manera organizada presentar un itinerario de sitios destacados de ese lugar.

En primer lugar, se parte de una recopilación de información sobre el sector “La Cejita”, del Municipio San Rafael de Carvajal del Estado Trujillo, en la República Bolivariana de Venezuela, se encontrarán lugares que fueron protagónicos en el devenir de la población que habita en ese lugar, es así como se puede resaltar sitios de importancia histórica, religiosa, cultural, deportiva, educativa, entre otros. En el caso de las poblaciones de origen hispano, encontraremos que por lo general los poblados tienen como epicentro un casco urbano, en el que casi siempre habrá una plaza dedicada a un personaje relevante de la historia nacional o universal.

Para efectos pedagógicos, una ruta geohistórica facilita el trabajo en áreas de formación como: arte, patrimonio, geografía, historia y ciudadanía. Realizando visitas *in situ*, permitiendo que se fomente el espíritu investigativo de los estudiantes, ya que pueden verse inmersos en actividades que revelarán un pasado sorprendente en un lugar que por ser conocido y frecuente parece desprovisto de historia.

Los profesores de ciencias sociales por lo general perciben cómo los estudiantes no participan activamente en las clases, una forma de motivarlos es indagar de manera directa para conocer su opinión respecto a una ruta interactiva y real. Para ello, preguntas como: ¿Cuál cree que son los sitios destacables de su comunidad? Les permitirá reconocer y reflexionar sobre lo simple y a su vez extraordinario de la historia del lugar donde se reside.

Seguidamente se consideran elementos importantes para lograr que la actividad esté completa. Por lo que se considera como interesante el agregar dinamismo al cementerio local, los camposantos por lo general son sitios de dolor, pero están llenos de historia, es sorprendente todo lo que se puede aprender en ellos, por ejemplo, apellidos que ya no son comunes. Estas actividades pueden unirse al uso eficaz de la heráldica y la toponimia. En una ruta geohistórica es

importante incorporar el cementerio ya que es el lugar de reposo para los restos mortales de individuos que hicieron vida en el sector que se destaca, por lo que resulta apropiado honrar su memoria, más si se tiene en cuenta que los estudios históricos no están impregnados en lo absoluto de juicios de valor.

El aspecto religioso también es importante incorporarlo, los centros de reuniones de las distintas confesiones religiosas permiten observar las diferencias arquitectónicas. Sandoval (2020) cita a modo de introducción en su obra al mexicano Octavio Paz: *La arquitectura es el testigo insobornable de la historia, porque no se puede hablar de un gran edificio sin reconocer en él el testigo de una época, su cultura, su sociedad, sus intenciones* (p.6).

No todo está perdido en el ámbito de la enseñanza de la historia y la geografía, al contrario, el uso de métodos como la ruta geohistórica, dinamizan y renuevan los procesos asociados con la enseñanza y el aprendizaje de estas cátedras, y así se puede hacerle frente al desánimo y desinterés de los estudiantes frente al estudio de tales temáticas, promoviendo interés en el conocimiento de su pasado, para aprender del mismo y procurar ser mejores ciudadanos, con el fin de construir su propia percepción del mundo.

Existen muchísimos elementos distractores en el ámbito educativo, las tecnologías de la comunicación, las redes sociales ocasionan en algunos estudiantes que estos no se interesen por temas académicos, es cierto que pueden ser aliados eficaces, pero por lo general, desde la perspectiva docente han sido mal vistos y por ende relegados a una percepción inefectiva y poco utilitaria. Pero la verdad es que la ruta geohistórica permite el uso e incorporación de las nuevas tecnologías para la información y comunicación como elementos dinámicos, atractivos e innovadores que acercan al estudiante al hecho histórico, poniendo a la historia al servicio de sus intereses personales, redimensionando el acto educativo como un momento para aprender de manera amena.

Por último, ha de señalarse que el docente es responsable de presentar el momento instruccional como una oportunidad para que los estudiantes interactúen con su comunidad, puede invitarlos a realizar videos de los lugares que conforman la ruta e incluso pueden participar en la narración y/o presentación de los sitios, permitiéndoles desarrollar sus capacidades y habilidades de comunicación. Del mismo modo, se puede invitar a los estudiantes a participar en ejercicios de



reportaje, elaboración y difusión de la ruta por los medios de comunicación y las redes sociales.

Toda población por sencilla y pequeña que sea, posee sitios destacados que nos permiten plantear la creación de la ruta geohistórica, en ocasiones se puede creer que solo las grandes ciudades guardan historia, pero en realidad hay lugares de escasa población que tienen una gama de aspectos históricos. Es labor del maestro despertar el interés hacia ese tesoro intangible que representa el reconocimiento de los acervos de la región en la que se habita; las plazas, iglesias, cementerios, museos, centros educativos, monumentos históricos, parques, reservas naturales, casas importantes, entre otros, pueden formar parte de la ruta geohistórica.

Se hace importante el empeño por construir elementos académicos que permitan la dinamización de la enseñanza de la historia y la geografía para fomentar el estudio del pasado e impulsar el patriotismo en las generaciones emergentes, sin caer en el chovinismo, solo en el amor por el lugar donde residen.

La enseñanza de estudios sociales desde el enfoque geohistórico

El estudio de las ciencias sociales ha sido siempre uno de los anhelos del hombre: saber de dónde venimos, a dónde vamos, qué errores se repiten, qué aciertos nos enorgullece, entre otros. Estos y muchos otros elementos han motivado al ser humano a estudiar su pasado y su presente como ser biopsicosocial. Como sociedad necesitamos tener una identidad, una memoria colectiva, que nos una como civilización.

En este sentido, Alfonzo y Fernández (2009), afirman:

El ser humano, es por naturaleza un ente social, adquiere valores y trata de preservarlos para transmitirlos a otras generaciones. Así, el docente tiene la necesidad de convertirse en facilitador y mediador de los aprendizajes, con los que nos vemos en la necesidad de integrar contenidos y sobre todo, utilizar los recursos adecuados para lograr que el aprendizaje sea significativo, en función de que lo que se aprenda sea útil para la vida social. De acuerdo con estas apreciaciones, el ideal sería la formación del ser humano en la plenitud de sus atributos físicos, psicológicos intelectuales, sociales y éticos-morales. Para así, ubicarlo en su medio (Geográfico) y en su

tiempo (Histórico), al servicio de las demandas de transformación y de las tareas para acrecentar y defender las propuestas y creaciones que si no fuesen discutidas y aceptadas, pondrían en peligro su propia existencia y la de la sociedad. (p. 107)

Actualmente, existe un escaso valor, respeto y difusión de los aspectos cotidianos de nuestra identidad, los procesos educativos se desarrollan desde una perspectiva nacional o mundial, pero con muy pocos antecedentes y valores que reproduzcan los aspectos locales de la identidad. En este artículo se muestra en contraposición a esta situación, procurando que esta vía complementaria al modelo de educación formal sea factible y asequible, adecuándose a la realidad educativa de los planteles.

Además de ser un foco, que en teoría de la educación llamaríamos de resistencia cultural, que propone lograr a partir del proceso de resignificación del patrimonio local un trabajo que refuerza una serie de valores importantes como, el esfuerzo en equipo, el sentido de compromiso, el respeto al medio ambiente y a la cultura.

En este sentido, una Ruta Geohistórica permitiría desarrollar las clases de una manera amena, lograr un plan estratégico inicial contextualizado al territorio, con la intención de que nuevos docentes desarrollen de manera curricular o extracurricular, estas metodologías y contenidos en cualquier institución educativa del territorio nacional. La aplicación de una ruta geohistórica en institutos educativos en cualquier latitud no tendría mayor dificultad, puesto que de algún modo todas las localidades se encuentran vinculadas a situaciones de carácter e interés histórico y geográfico, que permiten desarrollar este tipo de actividades.

En ese sentido, Pedro Cunill Grau (1993), geógrafo e historiador venezolano, afirma que:

En estas últimas décadas se viene observando una positiva renovación en las investigaciones en la historia y geohistoria a escala regional, proporcionándose nuevas luces acerca de la real dimensión que han tenido los sistemas de poblamiento local en el desenvolvimiento de nuevas fuerzas económicas y sociales de la Venezuela profunda. (...) En efecto, la interpretación de la historia nacional está dejando de ser mirada sólo con una óptica caraqueña y/o centralista, agregándose nuevos visajes provenientes del interior de la República que están permitiendo una visualización más objetiva de los esfuerzos provinciales



en conformarse como parte integrada del territorio de la nación venezolana (p.9).

Una de las realidades más palpables entre los jóvenes hoy día, se puede decir que es la fascinación por lo extranjero o lo que no se posee, presentándose de esa manera una falta de interés por conocer los lazos que les unen con el entorno en que viven; hay que suscitar en ellos el ánimo para que encuentren atractivo el conocer la historia del lugar donde habitan, estudian, se desarrollan como personas, etc. En este sentido, Beuchot (1998), menciona: “*Y se puede entender la educación como el suscitar y promover las virtudes en el individuo a partir de él mismo*” (p.3). En ese mismo orden de ideas, Peña (2009), expresa la introspección en el conocimiento del pasado para lograr entender el presente, y que en lugar de renegar tengamos la certitud de la identidad propia, en vez de olvidar nuestra identidad y acervos, locales, nacionales y hasta continentales.

Sosa (2010) afirma que “lo más común es que cada persona desarrolló los valores que ha vivido en su familia, o que trae dentro de sus genes por herencia; sin embargo, eso no condena a una persona a ser de determinada manera” (p.10). Bajo esta premisa se puede establecer que los estudiantes que han tenido un nivel de formación social y moral en un entorno familiar disfuncional no se encuentran condenados irremediamente al fracaso integral como seres humanos. En contraposición, como individuo independiente puede usar su albedrío para direccionar su vida en un sentido opuesto al que conoce y en el que se ha desarrollado, fundamentando su accionar sobre un nuevo conjunto de valores y principios, garantizando la satisfacción de sus necesidades de autorrealización en cada campo de su vida.

Es en la adolescencia, cuando se está formando la identidad de las personas y ese sentido de pertenencia con el sitio donde habitan, lo que marcará la capacidad de reconocerse como miembros de una localidad en particular, acreedores de logros alcanzados por la misma y de la sabiduría propia del pueblo generada por los errores cometidos en el pasado; de la misma forma, hay que tener en cuenta que de los éxitos también se aprende; un simple refrán popular que está marcado por una enseñanza importante, fruto de ese conocimiento que aunque no sea académico, es valioso. De hecho, muchas veces el comprobar si algo es verídico, tiene su inicio en el estudio de conocimientos populares, que son

sometidos al método científico, para así corroborar qué tan cierto es.

Es importante que los docentes entiendan que este tipo de estrategias didácticas son bastante ventajosas debido a su naturaleza dinámica y atractiva. Una ruta geohistórica permite que los docentes puedan delimitar las áreas del poblado donde se encuentren lugares de interés histórico. Al resaltar los hechos acaecidos en los mismos para suscitar la curiosidad, el interés y la capacidad investigativa en los estudiantes para que así estos conozcan su identidad local, para valorar y cuidar el patrimonio natural y cultural en sus localidades. Docentes y estudiantes pueden elaborar un croquis ubicando estos puntos.

Del mismo modo se pueden documentar los datos geohistóricos más resaltantes de la historia de su localidad desde su fundación hasta la fecha en la que se esté desarrollando la clase. Se puede propiciar el desarrollo en los estudiantes de nociones espaciales y temporales para la comprensión de los principales hechos y procesos históricos locales. Así mismo, el diseño de una ruta geohistórica como estrategia metodológica facilita el desarrollo de actividades que permitan la formación permanente en las áreas de Lenguaje y Comunicación y de estudios sociales, con el fin de mejorar y fortalecer el proceso de enseñanza aprendizaje en educación media. De esta forma, los estudiantes podrán desarrollar habilidades para el manejo de información histórica para conocer y explicar hechos y procesos acaecidos en su población.

Los docentes pueden impartir sus clases valiéndose de actividades de muy bajo costo; como es la visita a sitios emblemáticos de la población donde se encuentra la institución educativa. Sin embargo, algunos docentes tienden a no hacer uso de esta manera de enseñar, de tal manera que haya otra forma de impartir las clases, tal vez por desconocimiento, pero también descuido y hasta pereza de aprender, muchos dirán que el sueldo no los motiva para hacer este tipo de acciones.

Entre finales de los años setenta y principios de los ochenta del siglo XX, el maestro Ramón Tovar (1986), propone el enfoque geohistórico para abordar el estudio de la geografía. Este docente e investigador venezolano cursó sus estudios de postgrado en Geografía Económica, entre los años 1958 y 1960 en la Universidad de Estrasburgo en Francia, momento histórico en el cual, como consecuencia de la revolución cuantitativa de la ciencia, los estudios geográficos eran



orientados hacia el orden socioeconómico. Sin embargo, aun así, para ese entonces, Tovar (1986) comienza a darle forma a la propuesta de un enfoque para abordar el objeto de estudio de la geografía, es decir, el espacio como producto de la acción social, en su obra titulada “La Geografía, Ciencia de Síntesis”, texto publicado en 1966.

Tovar (1986) parece iniciar su labor para superar el problema de la división de la Geografía, y presenta su obra “El Enfoque Geohistórico”, en la que hace referencia a los enfoques científicos utilizados hasta el año 1986, y declara que:

Los enfoques que entendían a objetos bien delimitados y aptos para ser encerrados en una teoría han caducado. Igual afirmación vale para el orden social. Lo social entendido como unidad de lo natural y lo artificial; unidad indisoluble se levanta hoy para el hombre en general (científico, político, artista, empresario, ingenieros u otros) como inmenso complejo que ha puesto en crisis los tratamientos epistemológicos tradicionales (p.51).

Para el caso específico del estudio de la Geografía, Tovar la concibe como una ciencia social; propone el Enfoque Geohistórico, que, en su opinión se desprende de la propia ciencia geográfica. Tovar (1986) entiende “el espacio como síntesis de la acción de los grupos humanos sobre su medio ambiente para su necesaria conservación y reproducción sujeto a condiciones históricas determinadas” (p.52). Enfatiza el autor que se debe partir de la variable social, ya que ésta asume el rol principal en la relación hombre-medio.

Metodología

Este artículo presenta una estrategia que cuenta con un Enfoque Geohistórico, propuesto en Venezuela, por Ramón Tovar (1986), a principios de la década de los ochenta, aplicado en diversos ámbitos universitarios y en la educación media del país, contando en la actualidad con los fundamentos de tipo epistemológico, pedagógico y legal para validarlo como teoría científica. En lo pedagógico, se tiene que el enfoque geohistórico se presenta como un instrumento que al ser aplicado garantiza la consolidación y el alcance de nuevos procesos académicos que se aprecian en tiempo presente y real. Con este enfoque se puede valorar la interrelación y la interdependencia del objeto de estudio y cada una de las circunstancias vinculantes que le acompañan. Una de las principales características del enfoque geohistórico estriba en la

valoración del pasado como un suceso geográfico y al mismo tiempo social, sin deslastrar su componente histórico, ya que es esencial para comprender el presente desde un entorno social y natural, siendo que este enfoque permite la acción pedagógica con una actitud científica, que se interpreta como actividades estructuradas, fundamentadas en procedimientos, técnicas y métodos de aplicación coherente, rigurosa y sistemática sobre el conocimiento que se pretende obtener. Por otra parte, abordar la praxis pedagógica mediante dicho enfoque conduce a trascender las paredes del recinto escolar, porque se vincula la acción pedagógica con la vida cotidiana de la comunidad.

Por su naturaleza estrategia que se presenta es proyectiva, ya que es una forma de elaborar planteamientos que en el futuro pueden ser llevados a cabo; suele ser usada esta manera de abordar un problema por personas innovadoras que promueven iniciativas novedosas. Hurtado (2010) afirma:

La investigación proyectiva tiene como objetivo diseñar o crear propuestas dirigidas a resolver determinadas situaciones. Los proyectos de arquitectura e ingeniería, el diseño de maquinarias, la creación de programas de intervención social, el diseño de programas de estudio, los inventos, la elaboración de programas informáticos, entre otros, siempre que estén sustentados en un proceso de investigación, son ejemplos de investigación proyectiva. Este tipo de investigación potencia el desarrollo tecnológico (p.133).

La modalidad de proyecto factible se empleará como eje para desarrollar el presente estudio. La Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) de Venezuela en su Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales (1998), define el proyecto factible como un estudio “que consiste en la investigación, elaboración y desarrollo de una propuesta de un modelo operativo viable para solucionar problemas, requerimientos o necesidades de organizaciones o grupos sociales” (p.26). Debe entenderse que la formulación de políticas, programas, tecnologías, métodos o procesos, que sólo tienen sentido en el ámbito de las necesidades que circunscriben el hecho estudiado. En ese mismo sentido, la Universidad Simón Rodríguez (1980) concibe un proyecto factible como una acción orientada a la resolución de problemas enfocados en la resolución de problemas específicos y a la satisfacción de necesidades puntuales en una institución.



La investigación se desarrolló mediante la aplicación de un cuestionario a una población compuesta por 200 docentes en ejercicio, en el área de estudios sociales y 100 cronistas² pertenecientes a distintos municipios de la República Bolivariana de Venezuela. Con el cuestionario se buscaba identificar la percepción de los docentes e historiadores en relación con la ruta geohistórica como estrategia pedagógica. Fue aplicado en un único momento, vía electrónica durante el primer trimestre del año 2020.

El cuestionario se estructuró en 35 proposiciones afirmativas, empleando una escala Likert con 5 valores posibles, que van desde “Totalmente de acuerdo” hasta “Totalmente en desacuerdo”. La valoración posible por ítem fue: Totalmente de acuerdo: 5 puntos, De acuerdo: 4 puntos, Ni en acuerdo ni en desacuerdo: 3 puntos, En desacuerdo: 2 puntos, Totalmente en desacuerdo: 1 punto. Con el propósito de identificar el nivel de efectividad de la estrategia se empleó una escala que se presenta como Cuadro 1. Los criterios considerados para la creación de la escala fueron: 1) puntajes obtenidos al sumar los valores por ítem en cada respuesta y 2) los valores obtenidos al considerar la media del nivel de efectividad alcanzado.

Para la recolección de la información se empleó el Paquete estadístico para las ciencias sociales (por sus siglas en inglés *SPSS*), utilizando cuadros y gráficos estadísticos para su representación visual y su análisis.

Tabla 1. Escala para medir los niveles de percepción sobre la efectividad de la ruta geohistórica como estrategia pedagógica.

Nivel de motivación	Puntaje
Máximo (Muy efectiva)	175
Alto (Altamente efectiva)	Entre 174-89
Medio (Medianamente efectiva)	88
Baja (Poco efectiva)	Entre 36-87
Mínimo (Muy poco efectiva)	35

Fuente: elaboración propia.

² En países como México y Venezuela, los cronistas son funcionarios públicos que a nivel local (municipal o cantonal) fungen como los encargados de llevar un registro cronológico y metódico del acontecer social, cultural e histórico, de la vida

Resultados

Los resultados obtenidos demuestran que los participantes perciben la ruta geohistórica como una estrategia altamente efectiva para la enseñanza de contenidos relacionados con los componentes educativos de estudios sociales y lenguaje y comunicación.

Tabla 2. Niveles de percepción sobre la efectividad de la ruta geohistórica como estrategia pedagógica.

Número de participantes	300
Media del nivel de efectividad alcanzado	172
Desviación típica	0.83
Nivel mínimo de percepción sobre el nivel de efectividad presentado	125
Nivel máximo de percepción sobre el nivel de efectividad presentado	175

Fuente: elaboración propia.

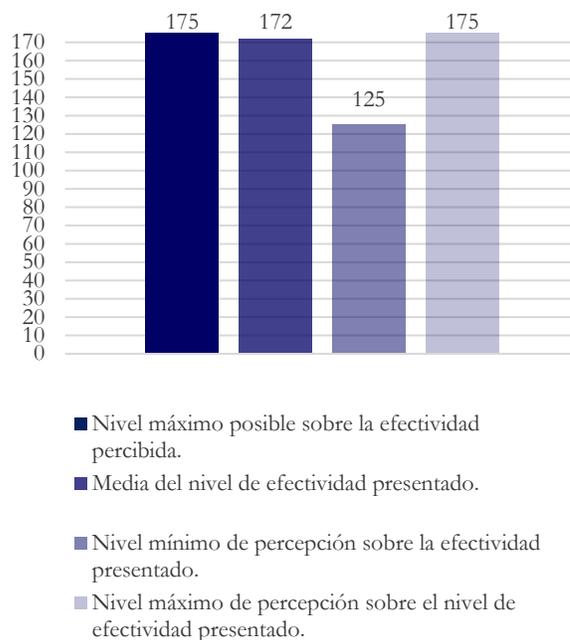


Figura 1. Niveles de percepción sobre la efectividad de la ruta geohistórica como estrategia pedagógica.

comunitaria a fin de salvaguardar la identidad regional, siendo responsable en todo momento de preservar y promover los usos y costumbres de la comunidad que cuida.



Este elevado grado de percepción permite aseverar que efectivamente, la ruta geohistórica es una estrategia que se percibe como altamente efectiva por parte de docente y cronistas, ello podría sustentarse con el planteamiento hecho por Aranguren (2006) quien expresa que:

Necesariamente, se impone asumir la realidad geográfica como objeto de estudio en el trabajo escolar cotidiano. Eso lleva consigo la exigencia de una práctica pedagógica que apunte a comprender el escenario global-local y considerar al educando como un actor de los acontecimientos diarios, en su condición de sujeto histórico que vivencia los avatares de esta época tan compleja. El reto es explicar los acontecimientos, a partir de sus concepciones empíricas, pues es interesante promover el rescate del conocimiento cotidiano hacia una fundamentación científica (p.69).

Tanto docentes como cronistas reconocen la necesidad de esta estrategia para una enseñanza efectiva de la realidad geohistórica local.

En lo correspondiente a la percepción por grupos se tiene que tanto cronistas como docentes están altamente convencidos respecto a la utilización de la ruta geohistórica como una estrategia pedagógica para la enseñanza transversal y multidisciplinar en el aula de educación media. Al estudiar los resultados obtenidos (Cuadro 3; Figura 2) tenemos que los docentes presentan un nivel de percepción de efectividad de 174 mientras que los cronistas presentaron una percepción motivacional de 170, ambos dentro del rango en el que se percibe esta estrategia como altamente efectiva. Al hacer un análisis detallado se aprecia que los docentes están ligeramente más convencidos a la aplicación de la estrategia de la que lo están los cronistas, ello tal vez se debe a que los docentes poseen un conocimiento mayor sobre la efectividad de las estrategias que se pueden aplicar dentro de un aula de clases o mejor dicho dentro de un ambiente de desarrollo académico.

Tabla 3. Niveles de percepción por grupo sobre la efectividad de la ruta geohistórica como estrategia pedagógica.

	Docentes	Cronistas
Número de participantes	200	100
Media del nivel de efectividad alcanzado	174	170
Desviación típica	0.83	0.82
Nivel mínimo de percepción sobre el nivel de efectividad presentado	170	125
Nivel máximo de percepción sobre el nivel de efectividad presentado	175	175

Fuente: elaboración propia.

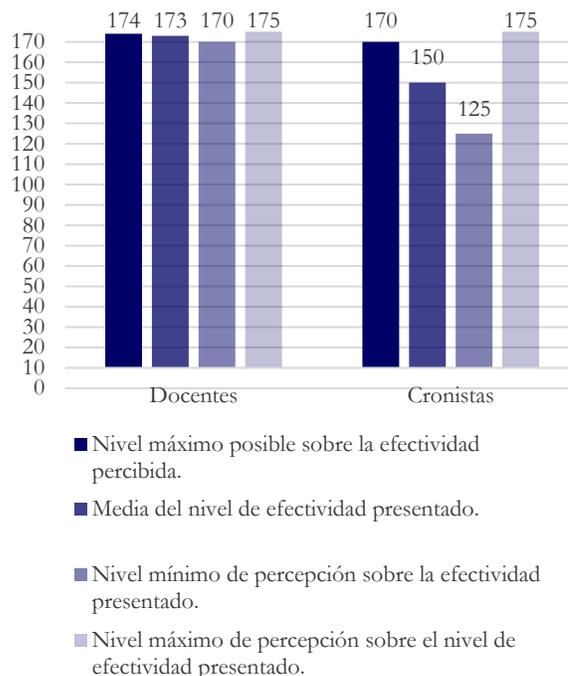


Figura 2. Niveles de percepción sobre la efectividad de la ruta geohistórica como estrategia pedagógica.

Estos resultados solo demuestran una percepción unificada en la que tanto docentes como cronistas reconocen el valor de estrategias más oportunas y efectivas que contextualicen las necesidades de preservar el patrimonio histórico y geográfico local, de la mano de procesos pedagógicos ordenados y estructurados, dando así mayor valor a los planteamientos hechos por Suárez (2005), quien afirma que “contextualizar un conocimiento es fundamental para comprender el alcance de los problemas reales, la cuestión va mucho más allá de una simple aplicación práctica y por ello precisa



de un entrenamiento específico complementario al conocimiento en sí mismo”. Es por ello que se debe tener en cuenta este conjunto de premisas que establecen que con el propósito de consolidar procesos de enseñanza y aprendizaje de cada uno de los estudiantes de educación media, y con el propósito intrínseco de mejorar falencias académicas específicas presentes en el acto educativo de los estudios sociales en contextos y entornos puntuales de naturaleza local, para ejecutar acción contundentes y determinantes.

Discusión de resultados

Una vez procesados y analizados los resultados se presenta entonces un modelo articulado en tres fases que permite la estructuración y guiatura en la aplicación de la ruta geohistórica como estrategia pedagógica:

Fase I. Sensibilización para la instrucción: En esta etapa se concienciará al personal directivo y al personal docente. Para ello se ejecutarán reuniones puntuales en las que se reconozcan y se contemplen de manera efectiva cada aspecto específico presente en la ruta geohistórica, que faciliten el buen proceso de enseñanza - aprendizaje de las ciencias sociales, por su puesto partiendo de la comunicación donde puedan explorar las condiciones que hacen posible que ésta sea provechosa y eficaz, entre ellas su nulo coste y así poder construir equipos, organizarse y llevarla a cabo; esto aunado a que se puede incorporar en un proyecto de aprendizaje puesto que es factible integrarla con áreas como la biología, estudios de la naturaleza.

Fase II Planificación instruccional y ejecucional: Comprende la organización logística y de acompañamiento institucional para llevar a cabo la actividad. En esta fase se busca que los docentes en conjunto con los estudiantes identifiquen los lugares históricos y culturales que se encuentran dentro de los límites geográficos municipales. Una vez seleccionados se procederá a la investigación y documentación sobre hechos importantes asociados con estos lugares.

Fase III Monitoreo: Siendo la última etapa del proceso, se verificará, la eficacia de la ruta geohistórica, evaluando de manera periódica la ejecución efectiva del mismo. Esto debe llevarse a cabo con la participación de los docentes participantes, personal directivo, estudiantes voluntarios quienes

hayan participado de la actividad, e incluso el o los cronistas municipales participantes en el desarrollo de la estrategia.

La arquitectura y fijación de los procesos geohistórico a nivel local representan un desafío de magnitudes atemorizantes, por lo que no debe limitarse de manera exclusiva a una clase participativa, sino que más bien debe ser concebida como parte de un proceso escolar dinámico y continuo, que involucre tanto a los actores educativos como a sectores invitados de manera oportuna. La premisa argumentativa siempre será la misma: Todo lo que contribuya resguardar el patrimonio material e inmaterial del estudiante funciona. Y como la ruta geohistórica como estrategia pedagógica funciona, entonces ha de ser aplicada.

Como un efecto adicional puede tenerse que además de la percepción de docentes y cronistas respecto al éxito de la estrategia aplicada, se tiene que los estudiantes ratificaron el éxito de la misma. Indicando que las actividades resultan “mucho más divertidas”, ya que “no hay tiempo para aburrirse” y “permiten conocer la historia de los lugares importantes de donde vivimos mientras estamos aprendiendo”. Los docentes así mismo han expresado su percepción al indicar que “este tipo de herramientas fomentan una visión totalmente holística del proceso de enseñanza y aprendizaje de la historia y la geografía”, también han dejado saber que “la interacción con la historia como sujeto y objeto de aprendizaje dinamiza la visión del estudiante deslastrándole de preconcepciones negativas sobre las asignaturas del llamado componente de estudios sociales”. Por su parte los historiadores señalan que “este tipo de actividades revitalizan la comunidad y ponen a cada estudiante cara a cara con su herencia y el patrimonio histórico, geográfico, social y cívico que muchas veces pasa a ser solo un indicador más que se evalúa de manera escrita con actividades escritas que muchas veces no trascienden en la vida del joven”.

Conclusiones

La ruta geohistórica como estrategia pedagógica para la enseñanza de estudiantes en educación media es factible. En primer lugar, se debe considerar la fácil disposición de los recursos humanos, materiales e inmateriales. En contraposición el único aspecto que se presenta como interferente es la resistencia al cambio por parte de los docentes. Dicha



circunstancia representa un riesgo ya que esta estrategia está diseñada con el propósito de ser ejecutada de manera específica por estudiantes y docentes en un contexto eminentemente delimitado por el estudio de las ciencias sociales. Igualmente, las diversas estrategias que se pudiesen aplicar contribuyen con la formación de los estudiantes para que aprendan a dialogar, reconocer e incluso planificar acciones de naturaleza investigativa cónsonas con el nivel de educación media.

Esta estrategia se constituye como una herramienta efectiva que permite la organización y coordinación de actividades índole pedagógica. Haciendo que el conocimiento sea accesible para cada uno de los involucrados en el hecho educativo. De tal forma que docentes y estudiantes pueden y deben intervenir, participar y formar parte de un equipo investigativo, que tiene como propósito el alcance de un objetivo, traducido como el conocimiento de la historia y la geografía dentro de un contexto eminentemente globalizado.

Cada docente debe estimular en sus estudiantes el aprendizaje por descubrimiento, presentando a sus aprendices las herramientas necesarias para que como agente activo, descubra por sí mismo lo que desea aprender. Cada acción de la ruta geohistórica busca precisamente eso, es decir, lograr que cada estudiante alcance un aprendizaje bastante eficaz, llevado a cabo de manera idónea, garantizando la obtención de conocimientos de manera significativa mientras fomenta hábitos investigativos y rigor académico en los estudiantes.

La ruta geohistórica como estrategia pedagógica asegura la conservación del recuerdo, hecho fundamental en un aprendizaje verdaderamente significativo. Esta estrategia pedagógica establece las bases para promover espacios de reflexión académica dirigidos a la formación de los estudiantes que cursan estudios de educación media general, específicamente en el área de ciencias y estudios sociales y culturales.

Referencias

- Alfonzo, R Y Fernández, A. (2009). *Sincronismo y diacronismo de la geohistoria en el proceso educativo venezolano*. <http://www.saber.ula.ve>
- Aranguren R, C. (2006). *¿Qué es la Enseñanza de la Historia? ¿Qué Historia enseñar? ¿Para qué, cómo y a quién enseñarla?* Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/23907?show=full>
- Beuchot, M. (1998). "La formación de virtudes como paradigma analógico de educación". Trabajo en línea. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1228.pdf>.
- Cunill Grau, P. (1993). *Guzmán Blanco y el Táchira. Venezuela*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (nro. 114). Caracas, Venezuela.
- Hurtado, J. (2010). *Guía para la comprensión holística de la ciencia*. Disponible en: <http://dip.una.edu.ve/mpe/017metodologiaI/paginas/Hurtado,%20Guia%20para%20la%20comprension%20holistica%20de%20la%20ciencia%20Unidad%20III.pdf>
- Peña, Y. (2009). *El dilema de construir memoria*. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/>
- Sandoval Rivas, L. G. (2020). Magoffin. Una vida cotidiana de una familia multicultural. *Instituto de Arquitectura Diseño y Arte*. Sabro Editores. México.
- Sosa, M. (2010). *El sentido de la vida desde una perspectiva de los valores y principios para jóvenes*. Disponible en: <http://www.gestiopolis.com/sentido-vida-perspectiva-valores-principios-para-jovenes/>
- Suárez, B. (2005). *La formación en competencias: un desafío para la Educación superior del futuro*. Disponible en: <http://web.ua.es/>
- Tovar, L. R. (1966). *La Geografía Ciencia de Síntesis*. Gusano de Luz-Editores. Caracas, Venezuela.
- Tovar, L. R. (1986). *El Enfoque Geohistórico*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, n° 77, Estudios Monográficos y Ensayos. Caracas, Venezuela.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador. (1998). *Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales*. Autor. Caracas, Venezuela.
- Universidad Simón Rodríguez (1980). Alcances generales sobre técnicas andragógicas de aprendizaje. Autor. Caracas, Venezuela.